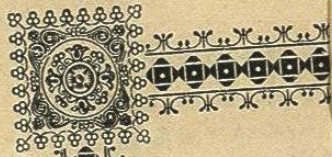


1845





LO QUE DIOS

HIZO

CONMIGO.

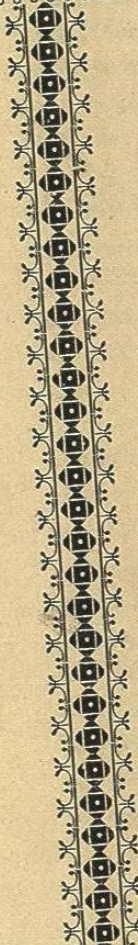
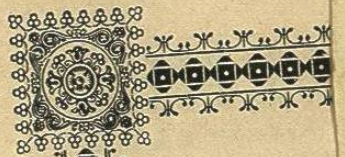


QUERÉTARO.

Imprenta de Francisco Frias, calle
de la Flor-baja, n. 5.

1845.

REVISTA DE LAS AMÉRICAS



El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesús Belaunzarán, concedió 200 días de indulgencia por cada palabra de las contadas en este librito.



FONDO
BERNANDO DIAZ RAMIREZ

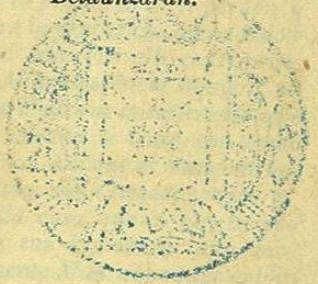
**PARECER DEL M. R. P.
FR. José Maria de Jesus
Belaunzarán.**

SEÑOR PROVVISOR.

He leído el cuadernito titulado: **LO QUE DIOS HIZO CONMIGO**, y sin detenerme, espongo á V. S. que tenga á bien mande se imprima por lo que importa al servicio de Dios del Estado.

México, Enero 29 de 1827.

*Fr. José Maria de Jesus
Belaunzarán.*



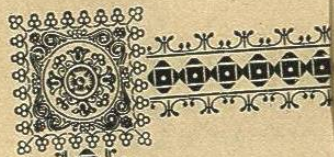
OGNOR
LIBRERIA SAIG...

El Sr. Dr. D. José María Buche
Juez, Provisor y Vicario general de
te Arzobispado, visto el parecer que
tecede, concedió su licencia para la
presion de este librito. por decreto
7 de Febrero de 1827.

ADVERTENCIA

IMPORTANTE.

No es otro el objeto de este corto librito, que despertar y reanimar la memoria de los favores y gracias que el Señor se dignó comunicarte en los días de tus santos ejercicios. Es imposible, que estos tiernos recuerdos dejen de producir su efecto en tu corazón sea cual fuere el estado de vida en que te hallares. Si estás en gracia, ellos te conservarán en la justicia, confirmarán tus buenos propósitos y te estimularán a la perfección. Si estás en pecado, ellos igualmente te propondrán el perdón y te escitarán a la penitencia, acordándote la facilidad con que allí conseguiste la gracia. Al leerlos, envía siquiera un suspiro á ese Padre de misericordia, que en aquella soledad te trató con tanto amor y cariño. Aunque el mundo te ha esclavizado, nada temas; ecsiste todavía aquella casa, que en otro tiempo lloraste con tus lágrimas; aun vive aquella clemente Madre que supo entonces consolarte, y tiene también tu Sal-



vador abiertos los brazos en que te espera. ¡Dichoso yo, si con estos cortos renglones consigo hacerte agradecido a los beneficios que recibiste, y puedo amarte á que te dispongas para otros muchos que te prepara la liberalidad de mi amoroso Padre, que acaso tienes tan olvidado. ¡No seas ingrato, y acuérdate al ménos de lo que Dios hizo contigo! ¡Redentor divino bendice estas líneas, has que cada palabra sea una saeta que te conquiste un corazón!

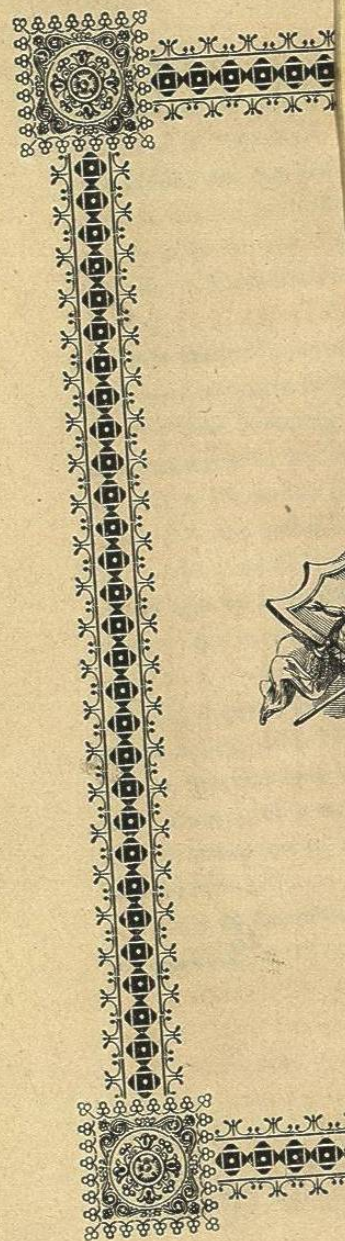


TARDE DE ENTRADA

A LOS EJERCICIOS.

Quando estaba yo mas entregado á los negocios del mundo; cuando este tirano me tenia tan sujeto y tan embriagado con el vino de los placeres, que ni aun sentia el peso enorme de mis cadenas; cuando, en fin, mi alma únicamente pensaba en los bienes mezquinos de la tierra, sin dar siquiera una mirada á las verdaderas riquezas del cielo; entonces la mano invisible de un Dios de misericordia con un suave pero poderoso esfuerzo, y de una manera que no podré explicar, me condujo á tu seno, ó santa casa de ejercicios, mansion amable de la virtud y de la paz. Pisé aquel suelo; entré en el pequeño pero aseado aposento que me esperaba provisto de todo lo necesario para el importante negocio que iba á desempeñar, y sentí que se echaba el cerrojo á la puerta que me dió entrada, avisandome con esto, que ya quedaba fuera todo un mundo, que desde aquel instante habia muerto para mí. Sonó por la primera vez una campana, y me pareció escuchar en ella la voz de Dios que me imponia un inviolable silencio. Un santo respeto se apoderó de mi espíritu, y por impulso que no pude discernir, en-

entonces doblo mis rodillas ante un Crucifijo que allí estaba, y postrado hasta el polvo hago al Señor una total entrega de mi corazón. La campana vuelve á sonar: abro la puerta de mi aposento, y veo que mis otros compañeros sin levantar los ojos del suelo con un porte edificante se dirigen á una capilla. Imito su modestia, y siguiendo su ejemplo sin detenerme, camino también bien con ellos á ese respetable lugar. Un lector toma en sus manos un libro y con voz clara repite estas penetrantes palabras: *Ya que hemos dado tantos años al cuerpo, demos al alma algunos pocos días.* ¡Santo Dios que es que por mí pasa! Voy como despertando de un pesado letargo, y desvaneciéndose como una frágil sombra todas las cosas del tiempo, comienzo á ver la imagen de la eternidad. Ya no hay placeres, deleites, ni criaturas que llamen mi atención: Dios es el único que rodea por todas partes, y en su adorable presencia está mi pobre alma confundida y avergonzada. La pausada lectura de aquellas verdades tan resonantes me hiere, la gracia redobla entonces sus golpes, refuerza sus rayos, mis lágrimas se derraman, me rindo sin resistencia, y he aquí los primeros pasos de mi conversión.



dulce alvergue de la virtud! ¡ó tiernos recuerdos que siempre me están representando LO QUE DIOS HIZO CONMIGO!

Aquí podrá tenerse un rato de meditación sobre los beneficios y tocamientos divinos, procurando conservar la memoria de ellos para escitar el agradecimiento, y se concluirá con una Ave María á la Virgen Santísima de los Dolores.

DIA PRIMERO.

FIN DEL HOMBRE.

Aun no habia anunciado su salida la aurora, cuando un diligente criado me entró una luz, alabando los dulcísimos nombres de JESUS y de MARÍA. Como mi sueño era muy delgado, porque imágenes para mí desconocidas agitaban por la noche mi fantasia; muy poco me menester para ponerme en completa vigilia. Me incorporé sin demora, viniendo Dios desde luego á mi memoria, me postré en tierra para adorarle: le dí humildes gracias por los sobrados y repetidos auxilios con que me habia protegido, y avivando mi fervor mi confianza le consagré de nuevo todos mis movimientos todos de mi alma. En esta sazón el relox dá las cinco y media; hora en que debo dar principio á



las distribuciones del día. Me encaminé á la santa capilla, y me entregué á la meditacion de una de las verdades mas fundamentales del cristianismo, cual fué conocer el fin para que fué criado el hombre. ¿Con que yo me preguntaba á mí mismo), con que yo no he venido á este mundo con otro destino que amar á Dios? ¿con que la esencial ocupacion de por vida de ser el servirlo para gozarlo despues de toda la eternidad? ¿Con que es tanta mi felicidad y nobleza, que desdenando tantos objetos tiene el cielo y la tierra, debo incesantemente volar á Dios porque Dios solo es el centro y el fin de este corazon? Libre mi imaginacion del estrépito del siglo, desahogado de todo lo temporal, y favorecido de aquel santo silencio, hacen estas preguntas tan viva impresion en mi espíritu, que como despertando de un sueño no veo otra cosa en el universo que Dios, plantas, brutos, animales, ángeles, nada me llena desde entónces; y viéndome únicamente las criaturas un medio para conseguir mas fácilmente mi fin paso adelante sin detenerme en ellas, las postergo y me rememoro como el águila en busca de este verdadero sol. Corazon mio, exclamaba yo, ¿cómo es posible que siendo

do para tan noble empleo, hayas podido olvidarte de él, y te hayas arrastrado en el polvo! Eleva tus miras, considera tu dignidad, en la que eres igual al serafin mas sublime, y confúndete de la insensatez con que tanto tiempo has buscado bellotas amargas en el cielo asqueroso, olvidando ese cielo que es tu herencia, y ese Dios, que es tu amoroso Padre. La contemplacion continua de tan importantes verdades, la atenta lectura de ellas, y la voz animada y viva del sacerdote que nos dirigia, me convencieron de esta obligacion tan sagrada. ¡O cuantos auxilios comunicó la gracia á mi entendimiento, y qué movimientos tan eficaces á mi voluntad! Amaneció para mí una agradable luz, pocas veces experimentada, fué tanto lo que recibió mi interior, que á pesar de mi ingratitud y dureza, no me olvidaré LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, y el Ave Maria.

DIA SEGUNDO.

PECADO MORTAL.

Este fué el segundo dia de mis ejercicios, y para mí eternamente memorando, pues en la historia de mi vida está